

TITULO NUEVE.

DE LA DOTACION Y SITUACION DE LOS PRESIDIOS
y Fortalezas.

Ley primera. Que en la paga de los situados haya muy especial cuidado.

D. Felipe Segundo en la Instruccion de 1582. cap. 33. D. Carlos Segundo y la R. G.



PORQUE en las partes y sitios de nuestras Indias, donde ha parecido conveniente, están fundados y situados Castillos y Presidios con gente de guerra, armas y municiones, y tenemos consignada su dotacion en nuestra Real hacienda, sobre que se han dado las ordenes convenientes, dirigidas à los Virreyes, Oficiales Reales, y las demás personas, que las deben cumplir y guardar: Ordenamos y mandamos, que todos los que en qualquiera forma tienen cargo de hacer pagar, y remitir los situados y dotaciones, pongan en esto tan especial cuidado, que con ninguna ocasion haya falta, ni dilacion en materia, que tanto importa à nuestro Real servicio, defenfa de aquellas Provincias, y castigo de los enemigos y Cofarios.

Ley ij. Que en la Habana se reduzgan las raciones de la gente de guerra al sueldo, y los Oficiales Reales paguen por libranzas del Governador.

D. Felipe Segundo en el Partido à 21. de Noviembre de 1590.

ES nuestra voluntad, que à los Alcaldes y gente de guerra de

las Fortalezas de la Habana no se dè racion, y que todo lo que han de haber se reduzga al sueldo por Nos señalado, en que se computa la racion, y que demás de él se les acuda para ventajas y municiones, con que se exerciten los Soldados, medicinas para los enfermos, y reparos de la Fortaleza y Fuertes, en la cantidad señalada por nuestras ordenes, y que los Oficiales Reales paguen por libranzas del Governador, asistiendo à los pagamentos el Governador, Castellanos y Capitanes, con los Oficiales Reales.

Ley iij. Que los Oficiales Reales de Mexico envien à la Habana el crecimiento de sueldo, que montaren los socorros extraordinarios.

QUANDO fuere nuestra voluntad de enviar algunos socorros de gente de guerra à la Ciudad y Presidio de la Habana, ha de ser pagada y socorrida al tiempo y forma, que la del numero y situacion ordinaria, que nos sirve en aquel Presidio. Y mandamos à nuestros Oficiales Reales de Mexico, que con el situado remitan lo que montare el crecimiento de estos sueldos en la cantidad, que constare por certificacion de el Governador y Capitan general, y Oficiales de nuestra Real hacienda de la Habana.

D. Felipe IV. en Madrid à 24. de Diciembre de 1650.

Ley

De dotacion y situacion de los Presidios. 41

Ley iij. Que en el Castillo de la punta de la Habana no haya plazas de primera plana.

D. Felipe IV. en Madrid à 21. de Agosto de 1630.

ORDENAMOS, que en el Castillo de la punta del Puerto de la Habana no haya plazas de primera plana.

Ley v. Que el Presidio de Cartagena se pague conforme à esta ley.

D. Felipe Segundo en Madrid à 12. de Febrero de 1592. D. Felipe IV. en Madrid à 17. de Marzo de 1635.

EN confideracion del embarazo y mala cuenta, que puede resultar de dár racion à los Soldados, que nos sirven en la guarda y defenfa de la Ciudad de Cartagena, está resuelto, que lo que han de haber de racion se reduzga à sueldo, y escuse la racion; y que demás de él se dè para ventajas, municiones, y medicinas lo conveniente à la conservacion de la milicia. Y mandamos, que los Oficiales Reales den y paguen cada año à los Capitanes, Cabos, Soldados y Oficiales, à los plazos que se acostumbra, por todo el tiempo que nos sirvieren, lo que por esta razon debieren percibir por libranzas del Governador y Capitan general, asistiendo à la paga el Capitan de la Compañia, y el Governador les mande repartir lo señalado para municiones, con que se exerciten, y medicinas, con testimonio de la asistancia del Capitan, Soldados y Oficiales, y recibo de los Soldados.

Ley vij. Que en la paga del Presidio de Puerto-Rico se guarde lo que en el de Cartagena.

D. Felipe Segundo en S. Lorenzo à 21. de Julio de 1590.

MANDAMOS, que el Presidio de Puerto-Rico se pague en la misma orden y forma, que el de Cartagena, reduciendo las raciones à sueldo: y asimismo en quanto à las ventajas y municiones para exercicio de Soldados, y medicinas.

Ley vij. Que los Oficiales Reales de Mexico remitan el situado de la Florida, sin descuento de faltas.

D. Felipe Tercero en Valladolid à 10. de Agosto de 1608. D. Felipe IV. en Madrid à 19. de Mayo de 1624.

MANDAMOS à los Oficiales de nuestra Real hacienda de la Ciudad de Mexico, que remitan à poder de los Oficiales Reales de la Habana, en las Flotas de Nueva España, las cantidades que por nuestras ordenes están señaladas al Presidio de la Florida para sueldos, y conservacion de la Artilleria, y lo demás, que al presente hay, sin descontar las faltas de las plazas, que en él huviere, y allí acudan las personas, que con recaudos legitimos las huvieren de percibir y llevar à la Florida, conforme à lo ordenado.

Ley viij. Que cada año puedan venir de la Florida dos Fragatas con dos mil ducados de registro para emplear en bastimentos.

D. Felipe Tercero en el Partido à 20. de Noviembre de 1606. Y en Madrid à 29. de Marzo de 1621.

PERMITIMOS que en cada un año puedan venir dos Fragatas de las Provincias de la Florida à las Islas de Canaria, ò Ciudad de Sevilla, y que las personas à cuyo cargo vinieren puedan traer para la compra de bastimentos, y otras cosas necesarias al Presidio y gente

de

de el dos mil ducados, registrados con intervencion del Governador y Oficiales Reales de aquella Provincia, con que solamente se hayan de convertir, y con efecto se conviertan y empleen en vinos y baltimentos y generos comestibles para la gente del Presidio, y Fragatas, que los han de conducir, y en jarcias, municiones y peltrechos necesarios al reparo y defensa de las Fragatas y Presidio, y no en otro ningun efecto, con que hayan de venir derechamente à las Islas de Canaria, ò Ciudad de Sevilla; y quando buelvan sea de la misma forma à las Provincias de la Florida, y no à otra ninguna parte, con el registro y despacho que està dispuesto, so las penas contenidas y declaradas en las Ordenanzas de la Casa de Contratacion de Sevilla.

Ley ix. Que los Governadores de Cuba dexen sacar baltimentos para el Presidio de la Florida.

ORDENAMOS à los Governadores de la Isla de Cuba, que permitan y dexen sacar del distrito de su Gobierno todos los baltimentos, que los Governadores de la Florida, con acuerdo de los Oficiales Reales, enviaren à comprar. Y porque nuestra voluntad es, que los baltimentos se compren y saquen para el sustento de la gente de aquel Presidio, y no para otra ninguna parte, los Governadores de Cuba pidan certificacion, y recaudo bastante de que se han llevado à la Florida,

y nos den aviso en todas ocasiones de lo que para este efecto se sacare.

Ley x. Que los situados de la Habana, Santo Domingo, Puerto-Rico y la Florida se remitan de Mexico à la Habana en las Flotas, ò Armadas, y de alli à los Presidios.

MANDAMOS à nuestros Oficiales Reales de Mexico, que no paguen en aquella Ciudad los situados de los Presidios de la Habana, Santo Domingo, Puerto-Rico y la Florida; y haviendo separado las cantidades, que montaren y estuviere confinadas para ellos, los remitan registrados por cuenta aparte à nuestros Oficiales Reales de la Habana con cada Flota, ò Armada, que saliere de la Nueva España; y los dichos Oficiales Reales de la Habana retengan en su poder lo que tocàre à la dotacion de aquel Presidio, y acudan con lo demas à las personas, que fueren enviadas à la cobranza por los Governadores y Oficiales Reales de Santo Domingo, Puerto-Rico, y la Florida, en virtud de los poderes, certificaciones y recaudos, que les han de mostrar. Y porque en estos Presidios, y particularmente en el de la Florida se suele padecer necesidad de mantenimientos, vestidos, polvora, y otras cosas de la Nueva España, y tienen orden de avisar y enviar relacion al Virrey de las que huvieren menester, para que se las compren, y remitan con el situado à la Habana: Ordenamos à nuestros Oficiales de Mexico, que tengan muy par-

D. Felipe Segundo. En S. Lorenzo à 18. de Septiembre de 1584. En Toledo à 30. de Junio de 1596. Allí à 3. de Julio de el. D. Carlos Segundo, y la Reyna G.

D. Felipe IV. en Madrid à 21. de Marzo de 1622.

De la dotacion y situacion de los Presidios. 42

particular cuidado de hacer comprar las que pidieren con dineros de los milmos situados, conforme à las relaciones, que enviaren al Virrey, y à lo que el les ordenare, todo lo qual sea muy bueno, y à justos y moderados precios, segun que valiere en la tierra, y con el resto, que quedare en dinero del situado, lo envien dirigido à los Oficiales Reales de la Habana, con relacion y testimonio de lo que costare, con mucha cuenta y razon, para que con la misma lo entreguen à las personas, que fueren à cobrar los situados.

Ley xj. Que en la Caja de Cumanà se paguen los Soldados de Araya, y faltando dinero, se remita de Cartagena.

LOS Oficiales de nuestra Real hacienda de la Provincia de la Nueva Andalucia, en cuyo distrito està el Castillo de Araya, formen listas de la gente de guerra de el, y tengan cuenta y razon de los sueldos, que gozaren, y de qualquiera hacienda nuestra, que huviere en su poder paguen à la que efectivamente estuviere sirviendo, lo que montaren sus sueldos, con asistencia del Governador y Capitan general de la Provincia; y en caso que por la cortedad de la tierra no haya en la Caja de su cargo de que pagarlos: Mandamos à los Oficiales de nuestra Real hacienda de Cartagena, que de qualquiera que huviere nuestra en su poder, remitan al principio de cada un año, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, à los de la Nueva Andalucia,

lo que montaren los sueldos efectivos en la dicha Fuerza, de que ha de constar por certificacion del Governador y Oficiales Reales, con la qual, y otra, por donde conste, que no hay en la Caja de su cargo hacienda nuestra de que pagar los sueldos, sea recibido y pasado en cuenta lo que en virtud de los recaudos referidos dieren y pagaren.

Ley xij. Que del Fuerte de Araya se truequen cada año ocho Soldados, como se ordena, y los que hicieron fuga de el no sean amparados.

ORDENAMOS à los Capitanes de Galeones à cuyo cargo fuere el Patache de la Margarita, que cada año truequen ocho Soldados de los de su Compañia, por otros tantos de los que estuvieren sirviendo en el Fuerte de Araya, y los entreguen al Cabo principal, ò al que en su nombre le estuviere gobernando. Y mandamos à los Governadores de Venezuela, è Isla Margarita, que no amparen, ni disimulen à ningun Soldado, que hiciere fuga de aquel Fuerte, y luego lo remitan à el.

Ley xijj. Que se sitúen en Venezuela dos mil ducados en Indios vacos para el gasto de el Fuerte de la Guayra.

ES nuestra voluntad, que el Fuerte de la Guayra de la Provincia de Venezuela, se conserve con suficiente dotacion. Y porque los hemos ordenado, que demas de el sueldo señalado al Cabo, que ha de ser à nombramiento del Governador y Capitan general de aquella Pro-

El mismo alli à 8. de Marzo de 1631.

D. Felipe Tercero en Madrid à 20. de Diciembre de 1608.

Libro III. Título IX.

Provincia, tenga el anclage de el dicho Puerto, que le aplicamos: y los Soldados y Artilleros, el que pareciere por nuestras ordenes, que se ha de pagar de los mil y quinientos ducados, consignados para gastos de guerra de aquella Provincia, y conviene escusar de este gasto à nuestra Real hacienda: Mandamos, que el Gobernador incorpore en nuestra Real Corona dos mil ducados de renta en cada un año en Indios vacos para gastos de guerra, sueldos del Cabo, Soldados y Artilleros del dicho Fuerte, y su conservacion, en lugar de los mil y quinientos ducados, que se pagaban de nuestra Real hacienda, y estaban consignados en penas de Camara, y à falta de ellas, en nuestra Real Caxa.

Ley xiiij. Que en la Caxa del Rio de la Hacha se pague al Alcaide de el Castillo de San Jorge, como no sea de las perlas.

MANDAMOS à nuestros Oficiales de la Ciudad del Rio de la Hacha, que al Alcaide del Castillo de San Jorge paguen el salario, que conforme à su titulo se le debiere, de qualquier hacienda nuestra, que entrare en la Caxa de su cargo, como no sea de las perlas.

Ley xv. Que los despachos para cobrar situados de Presidios, y distribuirlos, vayan firmados del Gobernador, y Oficiales Reales.

A Nuestro Real servicio conviene, que las instrucciones y despachos para cobrar situados de

los Fuertes y Presidios de las Indias, y gastos precisos, que de ellos se huvieren de hacer, vayan firmados de el Gobernador, y Oficiales Reales de la Ciudad, y Puerto donde huviere Presidio, y que esta forma se guarde precíamente.

Ley xvj. Que los Gobernadores tomen cuenta cada año, y tengan llave de los situados.

LOS Gobernadores y Capitanes generales de los Puertos y Presidios tomen, ò hagan tomar cuenta en cada un año à los Oficiales de nuestra Real hacienda, à cuyo cargo fueren, y tengan llave del Arca del situado.

Ley xvij. Que los Oficiales Reales den à los Generales de Puertos, y Presidios los testimonios, que pidieren, y acudan al sustento de las Fortalezas, y haya buena cuenta y razon en distribuir los situados.

SIEMPRE que los Gobernadores y Capitanes generales de Presidios pidieren à los Oficiales de nuestra Real hacienda algun testimonio de los cargos, que se les huvieren hecho de mantenimientos, armas y municiones, y de otra qualquier cosa, que se ofrezca, se le daràn, sin réplica, ni dilacion, y proveeràn puntualmente todo lo necesario para el sustento de las Fortalezas, conforme à las ordenes dadas, y que se dieren, teniendo la buena correspondencia, que se requiere, y es justo, y mucha cuenta y cuidado con la buena distribucion de los situados, y consignaciones de los Presidios.

Ley

De la dotacion y situacion de los Presidios. 43

Ley xviii. Que los Presidios de Tierrafirme sean pagados con puntualidad, y en que se han de ocupar los Soldados de Panamá.

MANDAMOS à los Oficiales de nuestra Real hacienda de la Provincia de Tierrafirme, que con puntualidad paguen los sueldos, que deben percibir el Castellano, Soldados y Artilleros del Castillo de San Felipe de Portobelo, Boca de Chagre, y gente de guarnicion, que conforme à lo ordenado, huviere de asistir en Panamá para limpiar la tierra de el Bayamo, ò la parte donde huviere Negros Cimarrones: y lo mismo se haga cada año por la Vanda de el Norte, visitando à Nombre de Dios, Rio de Nilla, y Ensenada de Cocle, por Esquadras de à veinte y cinco hombres, mas, ò menos, como pareciere al Gobernador: y el Capitan, que ha de asistir en Panamá, haga oficio de Sargento mayor, mientras no se ofreciere ocasion de importancia, que le obligue à salir fuera, y dexar su Compania, porque entonces ha de quedar à cargo de su Alférez, y se ha de reformar y consumir la plaza de Sargento mayor de aquella Provincia, y los dichos sueldos se han de pagar en virtud de las ordenes del Gobernador y Capitan general y Presidente de nuestra Real Audiencia, que reside en aquella Provincia.

Vease la l. 8. tit. 12. de este libro.

El mismo en Madrid à 30 de Diciembre de 1588.

Tomo II.

Ley xix. Que el Presidio y Armada del Callao tenga en la Caxa de Lima el situado.

PARA seguridad del Puerto del Callao de Lima, y Costa de el Mar de el Sur se ha fortificado el Callao, y formado Armada competente en que traer la plata, que à Nos, y à los particulares pertence, sobre que se han dado las ordenes convenientes: Mandamos, que todo lo situado de sueldos y gastos precisos se pague en la Caxa de Lima por ordenes de nuestros Virreyes del Perú, en la forma contenida en la ley 20. tit. 12. de este libro, y que se escuse el oficio de Pagador.

Ley xx. Que en la ropa del situado no se admitan mermas à los Oficiales Reales.

ORDENAMOS, que à los Oficiales Reales no se admitan descuentos por razon de mermas de la ropa, y otros generos, que se enviaren en los situados en la data de sus cuentas, y que los Fiscales pidan lo que convenga, y esto se guarde inviolablemente.

Ley xxj. Que en todas ocasiones informen los Oficiales Reales de lo que se paga en los Presidios.

MANDAMOS à nuestros Oficiales Reales de la Nueva España, y otras qualesquier partes de las Indias, que en todas las ocasiones de Flotas y Galeones nos envíen certificacion de que situados se pagan en las Caxas de su cargo, à que Presidios, que cantidades à cada uno, y quanto se les debe atrafado de los años antecedentes,

H que

D. Felipe Tercero en Madrid à 18 de Abril de 1617. D. Carlos Segundo y la R. G.

D. Felipe IV. en Madrid à 17. de Diciembre de 1621. D. Carlos Segundo y la R. G.

D. Felipe IV. en S. Lorenzo à 1. de Noviembre de 1661.

Libro III. Titulo IX.

que se les ha pagado por su cuenta, que años, y dias, y quantas plazas de Soldados ha de tener cada Presidio, conforme à su dotacion, y quantos hay al presente, y con que ordenes y poderes se han hecho las pagas. Y asimismo mandamos à los susodichos, y à los que han de asistir à los pagamentos de la gente de guerra, que unos y otros, por lo que especialmente les tocara, nos avisen, que cobro se pone en el dinero, que sobra en cada pagamento, segun el situado, que tuviere el

Presidio, por no estàr lleno el numero de Soldados de la dotacion, pues es preciso, que no reemplazandose luego las plazas de Soldados, que faltaren, quede el resto en beneficio de nuestra Real hacienda, sobre todo lo qual nos informen con expresa declaracion de lo contenido en esta nuestra ley.

¶ Veanse las leyes 38. y 39. tit. 34. lib. 2. sobre la visita, cuenta y gastos de los Presidios, Castillos y Fortalezas.

TITULO DIEZ.

DE LOS CAPITANES, SOLDADOS Y ARTILLEROS.

¶ Ley primera. Que quando vacare Compañia de Presidio, el Governador Capitan general la provea en interin, y para la propiedad proponga tres personas al Rey.

D. Felipe Tercero en Madrid à 8. de Febrero de 1608. En Lerma à 12. de Octubre de 1613. D. Felipe IV. en Madrid à 29. de Septiembre de 1623. y à 4. de Octubre de 1624.



MANDAMOS à los Governadores y Capitanes generales de los Puertos de nuestras Indias, que caen al Mar del Norte,

que en vacando Compañia de Presidio, la provean de Capitan, en el interin que Nos elegimos quien la sirva en propiedad, y nos propongan tres personas para cada una, con relacion de sus servicios, partes y calidades, porque Nos elijamos la que mas convenga à nuestro Real servicio.

¶ Ley ij. Que los Governadores no den titulos de Capitanes de Milicia, y propongan para las Compañias, que vacaren.

LOS Governadores y Capitanes generales de las Ciudades y Puertos donde huviere Presidios, no den titulos de Capitanes de Milicia à ningun genero de personas, y si vacaren las Compañias, nos propongan tres para cada una, por la forma contenida en la ley antecedente.

¶ Ley iij. Que los Capitanes del numero, y Oficiales de primera plana gocen las preeminencias de los que tienen sueldo.

MANDAMOS, que à los Capitanes de Infanteria y Cavalleria de los Puertos de las Indias, y à los Oficiales de la primera plana de sus Compañias, se les guarden, y hagan guardar todas las preeminencias

El mismo alli à 14. de Julio de 1634.

El mismo alli à 27. de Agosto de 1624.

De los Capitanes, Soldados y Artilleros. 44

nencias de que gozaren y debieren gozar los que nos sirvieren en ellos con sueldo nuestro: y que à los demás Soldados de sus Compañias se les guarden tambien, quando estuvieren ocupados en qualquiera faccion militar por orden del Governador y Capitan general de la Provincia.

¶ Ley iiij. Que ninguno se llame Capitan no haviendolo sido de Infanteria, ò Cavalleria, ni los Reformados se eximan de guardias, y centinelas.

D. Felipe Tercero en Lisboa à 20. de Julio de 1619.

ORDENAMOS à los Virreyes, Governadores y Capitanes generales, que à ninguna persona permitan intitularse Capitan, no haviendolo sido de Infanteria, ò Cavalleria, ni que se exima el que lo fuere, estando Reformado, de meter las guardias, y hacer las centinelas.

¶ Ley v. Que los Governadores no reformen facilmente Capitanes, ni Oficiales.

El mismo ali.

PORQUE respecto de reformarse con facilidad, y de ordinario Capitanes y Oficiales, y criarse otros de nuevo en las partes de las Indias, ò donde tenemos Exercitos y gente de guerra, viene à quedar mucha gente perdida y viciola, à causa de no querer despues assentar plazas de Soldados los Reformados, de que se siguen muchos inconvenientes: Mandamos à los Governadores y Capitanes generales, que no hagan reformationen, si no fueren muy precisas, y que convengan à nuestro servicio.

Tom. II.

¶ Ley vij. Que los Capitanes de los Presidios hagan los nombramientos de Capellanes de sus Compañias.

MANDAMOS à los Governadores y Capitanes generales de los Puertos y Ciudades donde huviere Presidios, que no se entrometan en hacer los nombramientos de Capellanes de las Compañias, y los dexen hacer à los Capitanes, conforme à las Ordenanzas Militares y costumbre.

¶ Ley vij. Que los Capitanes nombren los Tambores, Pifanos y Avanderados, con que los Avanderados no sean esclavos.

LOS Governadores y Capitanes generales de los Presidios dexen hacer los nombramientos de Tambores, Pifanos y Avanderados de las Compañias de Infanteria à los Capitanes en las personas que les pareciere, con que los Avanderados no sean esclavos. Y mandamos à los Oficiales de nuestra Real hacienda, que no asienten, ni pasen estas plazas à los que no fueren nombrados por sus Capitanes.

¶ Ley viij. Que el Alcaide de San Juan de Ulhua tenga lista de plazas, y se tome muestra de ellas, como se ordena.

MANDAMOS que el Alcaide de la Fuerza de San Juan de Ulhua tenga lista de los Soldados de aquel Castillo, y de las demás plazas que huviere en el, en conformidad de las Ordenanzas de Milicia; y que las plazas que se assentaren sean con señas, edad,

H₂ y

D. Felipe IV. en Madrid à 26. de Febrero de 1628.

El mismo alli à 27. de Agosto de 1629.

El mismo alli à 2. de Diciembre de 1630. y à 20. de Junio de 1637.

Libro III. Titulo X.

y naturaleza, y que se tome muestra de tres en tres meses por el Comisario que nombrare el Virrey de la Nueva España, el qual sea uno de los Oficiales de nuestra Real hacienda de la Ciudad de la Vera-Cruz, el de mayor satisfacción, y las muestras que tomare las remita al Virrey, para que las califique, y provea lo que convenga.

¶ Ley ix. Que el Sargento mayor de Panamá tenga un Ayudante, con el sueldo ordinario.

D. Felipe Tercero en Martín Muñoz á 27. de Septiembre de 1608.

EL Capitan de Infanteria de la Ciudad de Panamá, que conforme à la orden dada ha de hacer oficio de Sargento mayor, tenga un Ayudante, nombrado por el Presidente de la Audiencia de Tierra-firme, que sea persona de la experiencia y práctica que se requiere, con el sueldo que han tenido los otros Ayudantes de Sargentos mayores, que ha havido en aquella Provincia.

¶ Ley x. Que ningún vecino, ni Oficial, ni natural de la tierra sea recibido en plaza de Presidio.

D. Felipe Segundo en Madrid á 30 de Diciembre de 1588. D. Felipe Tercero allí á 6. de Junio de 1612. En S. Lorenzo á 18. de Septiembre de 1618. D. Felipe IV. en Madrid á 10 de Noviembre de 1621.

LOS Virreyes, Gobernadores y Capitanes generales, por ningún caso hagan asentar, ni recibir à sueldo en plaza ninguna de Presidio à persona casada, ni soltera, que sea natural y vecino de la Ciudad donde el Presidio estuviere, ni Oficial de ella, sino que el numero de la dotacion de las Fuerzas y Presidios se cumpla de Soldados, que sean efectivos, utiles y de servicio; con aperecibimiento, que no lo haciendo así los Gobernadores y

Capitanes generales, serán condenados, como desde luego los condenamos, en restitucion de todo lo que pareciere haverse librado y pagado à semejantes Soldados. Y à los Oficiales de nuestra Real hacienda mandamos, que acudan al cumplimiento de su parte, y no asienten, ni paguen semejantes plazas; con aperecibimiento, que haciendo lo contrario, serán condenados, como desde luego asimismo los condenamos, en la restitucion de todo lo que contra esta orden pagaren, con mas el quattrotanto; y para que tenga mas fácil comprobacion la restitucion que se huviere de hacer para su execucion, pondrán en el asiento de cada Soldado como fue recibido por concurrir en el las partes, que dispone esta ley.

¶ Ley xi. Que à ningún criado de Ministro se asiente plaza Militar de Mar, ni Guerra.

ORDENAMOS à los Virreyes, Presidentes y Oidores, Gobernadores, Corregidores, Oficiales Reales, Capitanes y otros qualesquier Ministros, Jueces y Justicias de nuestras Indias, que no hagan asentar, ni consientan se asiente à sus criados ninguna plaza Militar de Mar, ni Guerra; y que si algunos las tuvieren asentadas, se las hagan borrar, y que los Oficiales Reales se las borren sin ninguna remision, ni escusa; y por ser caso este de tanta consideracion, è importancia: Ordenamos y mandamos, que si desde la publicacion de esta ley se hallare asentada plaza à criado de qual-

El mismo allí, y á 23. de Febrero de 1627.

De los Capitanes, Soldados y Artilleros. 45

qualquiera de los dichos Ministros, demás del cargo que se les ha de hacer en las vistas y residencias, como à personas que contravienen à nuestras Reales ordenes, sean condenados por ello en el quattrotanto de lo que montare el sueldo, que huvieren gozado los dichos sus criados, y que en su averiguacion se pueda conocer y conozca por via de denunciacion, y en otra qualquier forma y manera que fuere mas conveniente, para justificacion de lo que se pretende remediar, y los Fiscales de nuestras Audiencias nos den aviso de como se executa, en que les encargamos pongan particular cuidado.

¶ Ley xij. Que no se asienten plazas à Mulatos, Morenos, ni Mestizos.

ORDENAMOS à los Cabos y Oficiales à cuyo cargo están los asientos, listas y pagamentos de la Milicia, que no asienten plazas de Soldados à Mulatos, Morenos, Mestizos, ni à las demás personas prohibidas por Cédulas, y Ordenanzas Militares.

¶ Ley xij. Que los Soldados de Filipinas tengan el sueldo que se declara.

Cada Soldado de los que residieren en las Islas Filipinas gane ocho pesos de sueldo al mes, los Capitanes à cinquenta, los Alferreces à veinte, los Sargentos à diez: y el Gobernador y Capitan general de las dichas Islas reparta entre todos los que huviere en las Compañías à treinta ducados à cada Compañía, como se dan en otras partes de ventajas, como la ventaja de cada

Tom. II.

uno no exceda de diez pesos por año. Y mandamos, que todos sean bien pagados; y quando el Gobernador proveyere à qualquiera de los Capitanes, Oficiales, ò Soldados en encomienda, u otros oficios, no permita que gane sueldo, ni que mientras le ganare pueda tener trato, ni mercancia, porque esta ocupacion no los divierta, ni distraiga de su proprio exercicio y uso de la guerra: y por la misma causa tampoco admita à la paga à ningún Soldado que sirva à otra persona, qualquiera que sea.

¶ Ley xiiij. Que los Soldados de Filipinas sean premiados con los oficios que huviere en aquellas Islas.

EL Gobernador y Capitan general de las Islas Filipinas tenga cuidado de gratificar à los Soldados, que allí nos huvieren servido, y à sus hijos en los oficios y aprovechamientos, que fueren à su provision, conforme à lo ordenado, y con toda justificacion, de forma que tengan alguna remuneracion, guardando en todo las leyes, que sobre esto disponen.

¶ Ley xv. Que en Filipinas no se den plazas muertas, ni sueldo à los Capitanes, ni Oficiales de los Pueblos.

EN las Islas Filipinas no se den plazas muertas, ayudas de costa, ni sueldos à los Capitanes, Alferreces, y otros qualesquier Oficiales de Guerra, que estuvieren nombrados, ò se nombraren para la gente de los Pueblos.

El mismo en Lerma á 23. de Julio de 1605. En Madrid á 19 de Diciembre de 1618.

El mismo en Ventosilla á 4. de Noviembre de 1606.

Ley xvj. Que los Oficiales y Soldados de los Presidios reciban las ordenes por sus personas, y las cumplan como se ordena.

D. Felipe IV. en Madrid á 18. de Junio de 1622.

ORDENAMOS à los Alcaldes de las Fuerzas, Sargentos mayores, Ayudantes, Capitanes, Alférces, Sargentos, Cabos entretenedores, Cabos de Esquadra, y à todos los demás Soldados y gente de Milicia de los Presidios, que acudan por sus propias personas à recibir las ordenes, que los Gobernadores y Capitanes Generales, ò los que tuvieren la superior governmentacion de la guerra, les dieren por escrito, ò de palabra; y si de ellas les pareciere que resulta algun inconveniente à la expedicion Militar, lo representen, con la debida modestia y respeto, alli incontinenti, para que haviendolos oido, se provea, y resuelva lo que mas convenga à nuestro servicio; y de lo que así se resolviere y mandare no apelen, ni repliquen, y lo cumplan y executen luego con presteza y cuidado, pena de quinientos ducados, y las demás, que por derecho Militar están impuestas, cuya execucion remitimos al Gobernador y Capitan general; y cumplida y executada la orden, si se sintieren agraviados, usen de los remedios, que permite el derecho, y leyes de este libro.

Ley xvij. Que en los Presidios se asienten por Soldados à quatro Chirimias, que acompañen al Santísimo Sacramento.

PARA que con mayor culto y veneracion se administre el Santísimo Sacramento de la Eucharistia à los enfermos, y sean celebradas sus fiestas: Ordenamos y mandamos à los Gobernadores, Capitanes generales, y Cabos de los Presidios, y à los Oficiales de nuestra Real hacienda, que donde los huviere hasta en numero de docientas plazas, asienten por Soldados de la dotacion à quatro Ministros Chirimias, que acudan al ministerio referido, y tengan obligacion de servir con sus armas en las ocasiones de enemigos, que se ofrecieren, con reserva de guardas y centinelas, y no sean de los prohibidos por las leyes de este titulo. Y declaramos, que de estas quatro plazas no se debe pagar media annata.

Ley xvij. Que à los Soldados ausentes de sus mugeres se les borren las plazas.

MANDAMOS à los Gobernadores y Alcaldes de Presidios, que borren las plazas à los Soldados casados, que sirvieren en ellos, y tuvieren sus mugeres en lugares, y partes tan distantes, que no puedan hacer vida de matrimonio.

El mismo allí á 2. de Abril de 1634. D. Carlos Segundo, y la Reyna G.

D. Felipe Tercero en Madrid á 11 de Febrero de 1609. D. Carlos Segundo, y la Reyna G.

Ley xix. Que los Soldados asistan y duerman en las Fortalezas, y no se despidan los casados, que asistieren.

D. Felipe Segundo en Elvas á 24. de Febrero, y en Lisboa á 3. de Septiembre de 1581.

LOS Gobernadores y Capitanes generales, donde huviere Presidios y Fortalezas, hagan que los Capitanes, Soldados y Artilleros asistan, y duerman en ellas ordinaria y precisamente; y no permitiéndolo, que en ello haya falta, acudan à su cumplimiento con mucho cuidado y vigilancia; y aunque algunos Soldados veteranos sean casados, no los despidan, asistiendo como los demás.

Ley xx. Que los Soldados vivan christianamente, y se exerciten.

El mismo en la dicha Instruccion de 1582. cap. 14.

ORDENAMOS y mandamos à los Capitanes generales, Caltellanos y Alcaldes de Castillos y Fortalezas, que tengan mucho cuidado de que los Soldados vivan christianamente, y frequenten los Santos Sacramentos à los tiempos, que ordena y manda nuestra Santa Madre Iglesia, no los permitan, ni disimulen amancebamientos, blasfemias, ni otros pecados y excessos en ofensa de Dios nuestro Señor, y procuren, que en el manejo y exercicio de las armas, que han de usar en las ocasiones, estén muy diestros y exercitados, sin alexarle del sitio y Fortaleza de su residencia, para que así se eviten los inconvenientes de la ociosidad.

Ley xxj. Que los Soldados no salgan al Mar, y siendo necesarios para seguridad de los Barcos, sea à costa de los interesados.

D. Felipe IV. en Madrid á 3. de Diciembre de 1645.

MANDAMOS à los Gobernadores y Cabos de los Puertos y Presidios, que no den licencia, ni permitan à la Infanteria, que salga al Mar, y se alexe de sus puertos, haciendo que este siempre muy lista y apercebida, por los accidentes, que pueden sobrevenir, y si en Cartagena, ò otras partes, donde huviere la misma razon, conviniere, que para seguridad de los Barcos del trafico salgan algunos Soldados, sean solamente los precisos, con que el gasto se reparta igualmente entre los interesados; y no sea de nuestra Real hacienda.

Ley xxij. Que los Capitanes generales y Cabos honren à los Soldados, no se sirvan de ellos, y hagan acudir à su obligacion.

ORDENAMOS à los Capitanes generales, Cabos y Ministros de guerra, que honren y favorezcan los Soldados de nuestros Exercitos, Presidios, ò Vageles de guardia, y no los maltraten, ni permitan, que acompañen à sus personas y mugeres, ni estén en servicio de sus casas, ni otro qualquier ministerio, aunque sean reformados, ò jubilados, y con mucho cuidado les hagan, que asistan y acudan à su obligacion, porque de lo contrario nos tendremos por deservido, y mandaremos castigar à los transgresores con particular demostracion.

D. Felipe Segundo en la Instruccion de 1581. cap. 12. D. Felipe Tercero en S. Lorenzo á 29. de Julio de 1618. D. Felipe IV. á 3. de Octubre de 1621. y á 3. de Septiembre de 1624.

Libro III. Titulo X.

Ley xxij. *Que à los Soldados de Presidios se haga cargo de las armas y municiones.*

ORDENAMOS, que en los Presidios se haga cargo à los Soldados de las armas y municiones que recibieren, y se descuenta su valor, como es costumbre.

Ley xxiii. *Que las ventajas se repartan entre Soldados veteranos de los Presidios, y no sean despedidos sin justa causa.*

LAS ventajas, que por nuestra orden se han de dar en los Presidios, se han de repartir entre los Soldados veteranos, y à ninguno que lo sea despidan, ni consientan despedir los Capitanes generales y Cabos, si no fuere con muy justa causa.

Ley xxv. *Que ningun Capitan, ni otra persona en su nombre se ropa à Soldado para la paga.*

EL Capitan, ni otra persona en su nombre no dè ropa, ni otras mercaderías fiadas à los Soldados para el tiempo de la paga, ni otro plazo, y si alguna cosa les diere, le condenamos en su valor, y otro tanto mas para gastos de guerra.

Ley xxvj. *Que los Sargentos mayores gocen de los aprovechamientos del juego en los Cuerpos de Guardia.*

LOS Gobernadores y Capitanes generales, donde huviere Milicia, dexen à los Sargentos mayores gozar los aprovechamientos, que huviere de las tablas de juego en los Cuerpos de Guardia; y en

quanto al Castellano de Acapulco, se guarde la ley 37. titulo 8. de este libro.

Ley xxvij. *Que en Chile pueda haber treinta plazas para Soldados impedidos.*

TENEMOS por bien, que en el Reyno de Chile haya treinta plazas de Soldados, que havien-donos servido en las fatigas y trabajos de la guerra, se hallaren en los años mayores sin el vigor, que requiere su profesión: las quince de Capitanes, Alferceces y Sargentos, cinco de cada uno de estos puestos, y las otras quince para Soldados, unos y otros de christiano y honrado proceder, que nos hayan servido en aquella guerra, por lo menos veinte años, y tengan sesenta de edad, y à todos se les acuda con sus sueldos ordinarios, pagados de la situacion de aquel Exercito, y tengan obligacion de asistir y residir en los Fuertes, ò puestos donde el Governador y Capitan general les ordenare, para que puedan dar sus votos en las ocasiones, que se ofrecieren, y acudir ordinariamente à indultar y enseñar el exercicio de las armas à los visóns, y otros que lo huvieren menester, conforme à la orden del que governare, y cumpliendo con estos requisitos, se les paguen sus sueldos à los tiempos, que à la demás gente del Exercito, con obligacion de que dentro de seis años lleve cada uno aprobacion nuestra de el nombramiento, que el Capitan general le hiciere, en que ha de referir las causas, que

D. Felipe IV. en Madrid à 15. de Noviembre de 1634.

D. Felipe IV. en Madrid à 29. de Octubre de 1627.

De los Capitanes, Soldados y Artilleros. 47

que le huvieren movido à nombrarle, y sus partes y servicios, de fuerte que Nos seamos bastante-mente informado al tiempo de la aprobacion.

Ley xxviii. *Que en Chile haya una Barca, que al tiempo que se declara, reconozca si entran enemigos por los Estrechos.*

POR la dificultad y dilacion de tiempo, que hay en poderse reconocer desde la Ciudad de los Reyes, si entran enemigos en el Mar del Sur por los Estrechos de Magallanes, ò San Vicente: Mandamos, que en la parte del Reyno de Chile, donde pareciere mas conveniente al Virrey del Perú, haya desde el mes de Enero, hasta el de Julio, una Barca, que con personas de satisfacion corra y descubra todos los puestos de Valdivia, Islas de Juan Fernandez, Chiloe, y todas las demás partes donde los Navios de enemigos suelen estar y surgir, y que el Governador y Capitan general, ò nuestra Real Audiencia, u otra qualquier persona à cuya noticia primero llegare, avise muy particularmente, y por menor de todos los Navios, que pasaren, y parages donde se huvieren descubierto. Y ordenamos al Virrey, que en la misma forma avise por toda la Costa, hasta Panamá, con tal orden y prevencion, que en lugar de conseguir el enemigo sus intentos y designios, reciba el daño y castigo, que merece, y así se execute, con la menos costa de nuestra Real hacienda, que fuere posible.

Ley xxix. *Que los Gobernadores de los Puertos, procuren que se enseñen en el exercicio de Artilleros, los que fueren à proposito.*

LOS Gobernadores de los Puertos procuren, que de las personas, que huviere en ellas, se vayan enseñando los que para el exercicio de la Artilleria parecieren mas à proposito, de fuerte que por falta de Artilleros no se dexen de manejar en las ocasiones, que se ofrecieren de enemigos, y lo dispongan y executen con el cuidado y diligencia, que conviene; y si para alentarlos mas fuere necesario dar algunos premios moderados à los que de nuevo se ocuparen en el, se les concedan, como no resulte inconveniente.

Ley xxx. *Que donde huviere Presidio, haya terreno en que se exerciten los Artilleros y Soldados, y sea Caporal el mas diestro.*

POR lo mucho que importa, que los Soldados de los Presidios y Fortalezas estén tan diestros y exercitados, que en qualquiera ocasion no solo puedan resistir à los enemigos, sino castigarlos y deshacerlos, de fuerte que queden escarmentados, y no hagan daño en otras partes: Mandamos à los Gobernadores y Capitanes generales de los Puertos donde huviere Presidios y Fortalezas, y à los Alcaldes, que tengan mucho cuidado de que en cada uno haya un terrero, donde de ordinario se exerciten en tirar los Artilleros y Soldados, dando premios à los que se aventajaren, para que se

El mismo en Zaragoza à 22. de Agosto. de 1646. Y en Madrid à 16. de Septiembre de 1647.

Don Felipe Segundo en Badajoz à 26. de Agosto de 1580.

Libro III. Titulo X.

se hagan diestros, y nombren al mas habil por Caporal.

Ley xxxj. Que proveyendose Artilleros en las Fortalezas, el Contador y Veedor les asiente las plazas.

D. Felipe Segundo alli cap. 20. D. Felipe Tercero en Madrid a 23 de Julio de 1625.

QUANDO en alguna Fortaleza vacaren plazas de Artilleros por muerte, u otra qualquier causa, el Alcaide de ella las provea en personas habiles y suficientes, Españoles, con intervencion de nuestro Contador, y personas, que lo tuvieran a cargo, para que por nombramiento del Alcaide los asienten en el libro de la Artilleria, gastos y sueldos de los Ministros de ella, porque el despedirlos y recibirlos, y todo lo demas, tocante a este ministerio, ha de estar a cargo de los Alcaldes de las Fortalezas, donde no huviere proveidos Capitanes de Artilleria.

Ley xxxij. Que en plazas de Artilleros de Fortalezas puedan entrar Soldados, prefiriendose los Ayudantes de Artilleros.

D. Felipe Segundo alli cap. 21.

EN las vacantes de plazas de Artilleros de las Fortalezas sean admitidos los Soldados, que quisieren passar de la Infanteria a la Artilleria, y los Alcaldes no lo ectorven, por el inconveniente, que puede resultar de que esten vacas hasta que de estos Reynos se envien personas, que las sirvan; y si concurrieren Soldados y Ayudantes de Artilleros, sean preferidos los Ayudantes, que fueren a proposito para el exercicio,

Ley xxxij. Que procuren que los Artilleros sean buenos Christianos, y sin los defectos, que por esta ley se declara.

TENGAN los Alcaldes mucho cuidado de que los Artilleros, y sus Ayudantes vivan Christiana y templadamente, no sean blasfemos, cortos de vista, mancos, ni impedidos para el exercicio, y al que faltare en estas calidades, le despidan, y pongan otro en su lugar que sea suficiente, y los sueldos se paguen con cedula del Alcaide, por donde conste, que han servido y residido, y no de otra forma.

Ley xxxiiij. Que en los Presidios haya Carpintero, y Herrero; y siendo necesario Armero, le nombre el Capitan general.

EN todos los Presidios haya Carpintero y Herrero, con el sueldo, quitacion y ventaja, que estuviere señalado: y siendo necesario, que haya Armero, le nombre el Governador y Capitan general, eligiendo un Soldado practico, con el sueldo de una plaza sencilla, y reserbele de las guardias.

D. Felipe Tercero en S. Lorenzo a 3. de Septiembre de 1611. D. Felipe IV. en Madrid a 25. de Septiembre de 1623.

Que el Alcaide reparta los oficios de guerra, y señale puestos a los Soldados, ley 4. tit. 8. de este libro.

Que contra la gente que delinquiere, proceda el Alcaide conforme a justicia, ley 7. tit. 8. de este libro.

Que los Alcaldes traten bien a los Soldados, ley 13. titulo 8. de este libro.

Que si pareciere a los Castellanos y Alcaldes exerciten a los Soldados

dos

De los Capitanes, Soldados y Artilleros. 48

dos en andar a cavallo, ley 14. tit. 8. de este libro.

Que los Alcaldes procuren, que las pagas se hagan en mano propria, y en la moneda del situado, ley 18. tit. 8. de este libro.

Que los sueldos se paguen en reales, y no en ropa, ni otro genero, ley 3. tit. 12. de este libro.

Vease el titulo siguiente de las

causas de Soldados.

Que los Encomenderos no sean proveidos en oficios, ni nombrados por Capitanes fuera de sus vecindades, ley 29. tit. 9. lib. 6.

Que a los Soldados de la Compania de los Morenos libres de Tierra firme se les guarden sus preeminencias, ley 11. tit. 5. libro 7.

TITULO ONCE.

DE LAS CAUSAS DE SOLDADOS.

Ley primera. Que los Virreyes como Capitanes generales conozcan de las causas de Soldados, y las determinen en todas instancias, con inhibicion de las Audiencias y Justicias.

D. Felipe Tercero en Madrid a 2. de Diciembre de 1608. en S. Lorenzo a 19. de Julio de 1614. D. Felipe IV. alli a 18. de Febrero de 1628.



RDENAMOS y mandamos, que los Virreyes como Capitanes generales de las Provincias de el Peru, y Nueva España, conozcan de todos los delitos, casos y causas, que en qualquiera forma tocaren a los Capitanes, Oficiales, Capitanes de Artilleria, Artilleros y demas gente de guerra, que nos sirviere a sueldo en todas las dichas Provincias, siendo convenidos como reos cada uno en las que fueren de su distrito y Virreynato: y el Virrey del Peru conozca tambien de las causas de la gente del Presidio del Puerto del Callao, y de la Armada del Mar

del Sur, y de las Companias, que en la Ciudad de los Reyes se levanten para Chile, y otras partes; y determinen lo que fuere justicia en primera y segunda instancia. Y mandamos, que nuestras Reales Audiencias, Alcaldes del Crimen, y otras qualesquier Justicias no se entrometan en el conocimiento de estos casos y causas por via de apelacion, ni en otra qualquiera forma: y que lo mismo se guarde en los casos criminales con los Capitanes de Cavallos, e Infanteria, nombrados para que sirvan en las Ciudades y Puertos de aquella Costa, y gobiernen las Companias de los vecinos con sus Alfercezes, Sargentos y otros Oficiales. Y declaramos y mandamos, que quando por haver nuevas de enemigos salieren los Capitanes en campaña, o en las Ciudades entraren de guardia, por el tiempo que durare el hacer guardias, y estar con las armas en las manos esperando enemigos, se les han de guardar, y guarden a